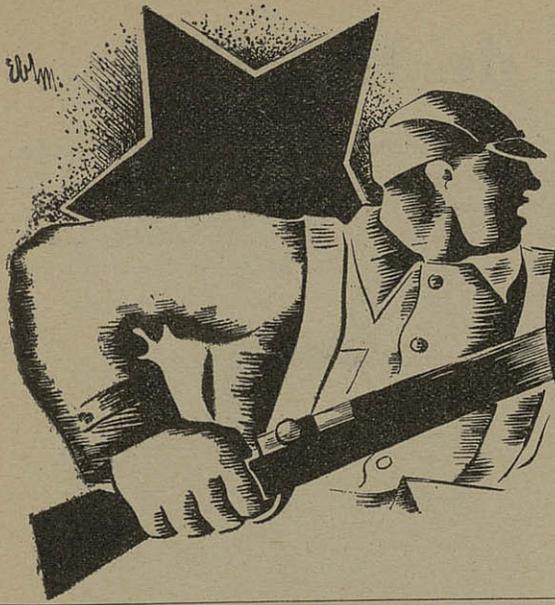


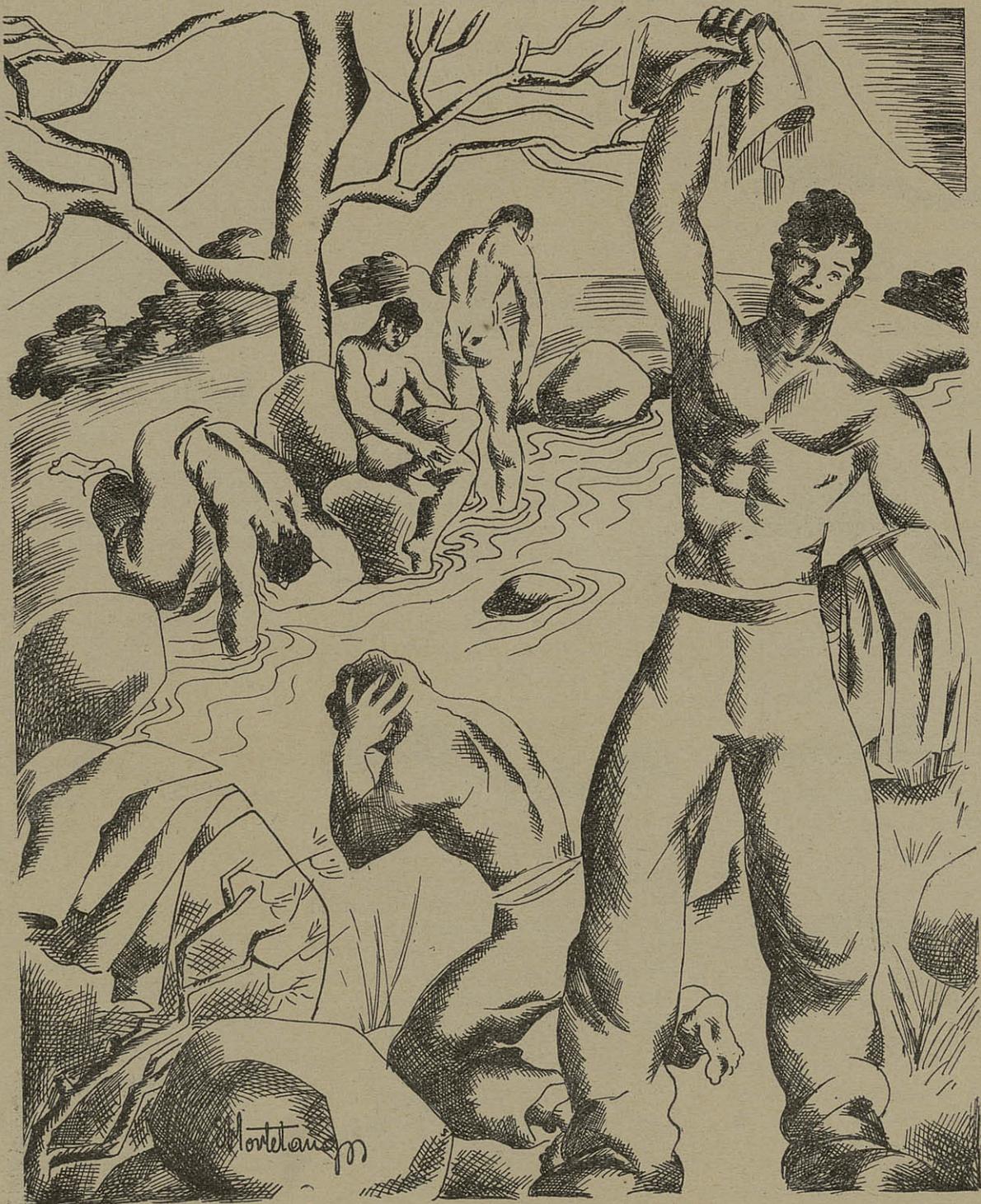
D/ 9248



Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II El Escorial, 25 de febrero de 1937 Núm. 5



Un hombre limpio es un hombre optimista

Fortificación del campo de batalla

En la fig. 1 se representa el perfil completo de atrincheramiento. En fortificación de campaña, se suprimen ordinariamente: el foso (1), el camino cubierto y el glacis. **Espesor del parapeto** distancia A-B. **Altura o relieve**, distancia vertical de la magistral al terreno. La línea que sirve de base para el trazado del atrincheramiento es la **magistral o línea de fuego**.

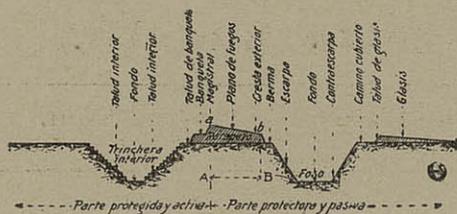
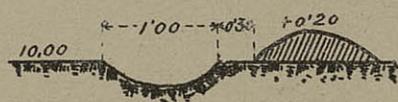


Fig. 1

Trincheras

Puede construirse haciendo cada tirador, con independencia, un pequeño hoyo y enlazando luego estos entre sí, para formar la trinchera o construyendo ésta de una vez.



Tirador tendido

Fig. 2

Profundidad de la trinchera 0,20 mts.
 Altura del parapeto 0,20 "

Tirador de rodillas

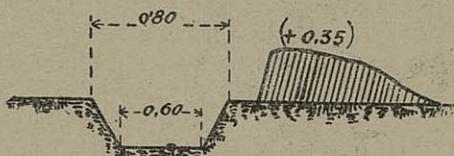


Fig. 3

Profundidad de la trinchera 0,35 mts.
 Altura del parapeto 0,35 "

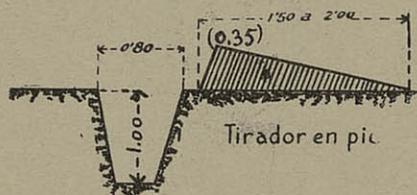


Fig. 4

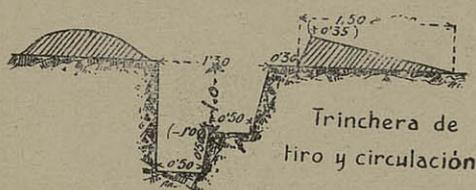


Fig. 5

En la figura 5 pueden circular los hombres por el fondo, desfilados de las vistas y al abrigo del tiro de fusil.

Sentados los hombres quedan protegidos de los balines de la granada de metralla.

Perfil perfectible. La figura representa

(1) Contra carros de combate puede emplearse

la evolución para pasar desde el perfil de tirador tendido (fig. 2) a la trinchera de tiro y circulación (fig. 5), indicando las letras a', b', c', d', la manera de formar los terraplenes con los productos de la excavación.

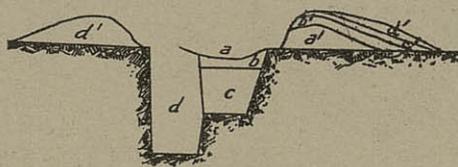


Fig. 6

Trinchera

aa'..... tirador tendido.
 bb'..... id de rodillas.
 cc'..... id en pie.
 dd'..... id de circulación.

Atrincheramiento en cremallera. Los traveses tienen por objeto proteger del tiro de enfilada (fusil, shrapnell, localizar explosiones, etc.) Deben evitarse alineaciones rectas de más de 10 ms.

No conviene multiplicar mucho los traveses para no excavar demasiado. Desde el punto de vista del enmascaramiento se evitará la regularidad en el trazado.

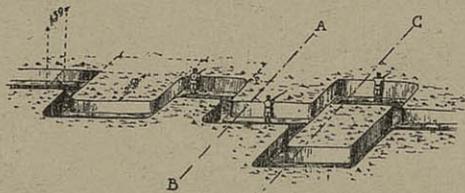


Fig. 7

Atrincheramiento en zig zag. Análogo al de cremallera y de trazado más fácil. Para enmascarar se evitará la regularidad en los redientes. Este trazado facilita los fuegos oblicuos, que son muy importantes, especialmente con fusiles ametralladores.

La longitud de las alineaciones no pasará de 10 metros para evitar sean enfiladas por el enemigo.

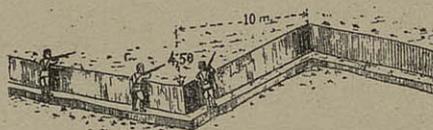


Fig. 8

Trazado de trinchera en ondas. Se evitan las alineaciones rectas demasiado largas, sin necesidad de paracascos y se pueden obtener fuegos en varias direcciones. Este trazado se adapta bien al terreno y se presta al enmascaramiento, si se evita la regularidad en las ondas.

Ondas

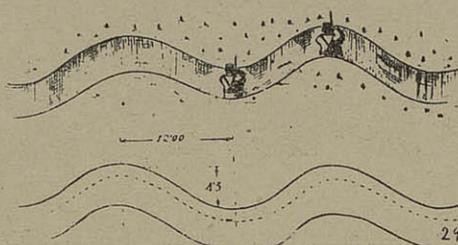


Fig. 9

Trazado de trinchera en escalones. Tiene características análogas a las del trazado en ondas y zig zag, y se presta al flaqueo de los atrincheramientos.

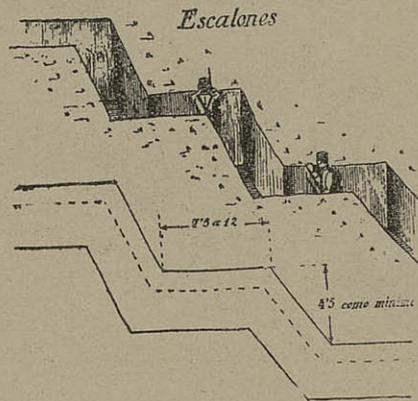


Fig. 10

Trinchera en terreno fangoso, donde no es posible excavar ni emplear alambrada de piquetes clavados en el terreno, será preciso construir un parapeto (de tierra, piedras, sacos, etc.), revestir los taludes y emplear alambradas especiales. El suelo de la trinchera se colocará sobre rollizos. Altura eficaz del parapeto, 1.30 metros.

El enmascaramiento y la consolidación de los taludes podrá obtenerse con plantaciones, tepes, etc. Se empleará alambrada en espiral, recubiertas de ramas, raíces o ennegreciéndola con humo, etc., desde el punto de vista del enmascaramiento.



Fig. 11

Atrincheramiento en terreno inclinado. La figura representa un perfil de trinchera en terreno inclinado. No conviene esté muy cerca de la cresta para evitar se proyecte sobre el cielo. Para evitar la visibilidad producida, porque el corte del talud posterior de la trinchera se proyecta por detrás del plano de fuegos, hay que hacerla muy estrecha, los taludes casi verticales y enmascarar con mucho cuidado.

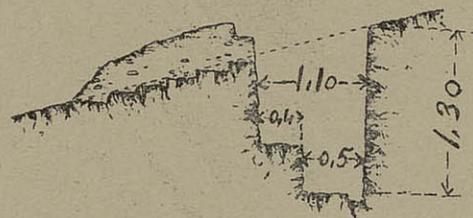


Fig. 12

Atrincheramientos de mampostería. Cuando no se puedan efectuar excavaciones por la dureza o humedad del te-

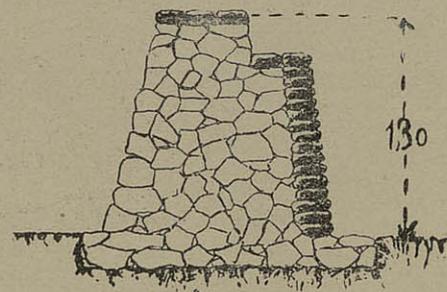


Fig. 13

(continúa en la página 6)



Los hombres de la 30 brigada

Veramendi



El Jefe del Estado Mayor de nuestra Brigada era teniente en el antiguo Ejército. No pertenecía a ningún Partido, era "de verdad", militar nada más. Hombre leal, no se sublevó contra el pueblo y desde el primer momento, sencillamente, sin estridencias extremistas de última hora, luchó a nuestro lado.

No todo el mundo conoce su aportación valiosa a la constitución de la 30 Brigada. Por sus conocimientos militares, por su entusiasmo en el trabajo, fué y es un magnífico guía y maestro de nuestros jóvenes oficiales.

Pero no terminará aquí su aportación a la causa del pueblo. Nosotros, que conocemos su inteligencia, su capacidad, sabemos que Veramendi será un elemento valioso en el Ejército Popular que está surgiendo, y cuando muchos falsos valores desaparezcan, estos valores modestos hoy, ocuparán el puesto que por su capacidad, lealtad y entusiasmo merecen.

EL OFICIAL Y EL SARGENTO,
MAS SI CABE QUE EL SOLDADO,
ESTAN OBLIGADOS A ESTUDIAR.
TIENEN LA RESPONSABILIDAD
DE LA VIDA DE LOS QUE MANDAN
Y LES HAN DE SABER
GUIAR LO MEJOR POSIBLE.

Debilidades de nuestro trabajo y tareas que se nos plantean

Desde hace ya algún tiempo el trabajo se desarrolla en el seno de nuestra Brigada con unos objetivos claros a cumplir, y en tal dirección, encaminados nuestros esfuerzos, vamos obteniendo bastantes buenos resultados.

Concretamente, nosotros podemos asegurar que nuestra Brigada ha sufrido una seria transformación, que nos pone ya un poco lejos de aquellas Milicias, de las cuales se compuso nuestra 30 Brigada. Hoy ya formamos una unidad que si bien no tiene la disciplina sólida a la que todos estamos dispuestos a llegar, sí hemos mejorado considerablemente en este sentido. En el aspecto de organización, hemos mejorado más todavía, y esto resalta más si lo comparamos a aquellos meses en que el campamento estaba en la Navazuela y luego se trasladó al Cervunial. Hoy todos los servicios funcionan bien en nuestra Brigada.

Militarmente también hemos mejorado mucho, gracias a la instrucción que diariamente se hace en las mismas posiciones y a las publicaciones que se han repartido, todo lo cual nos ha hecho ponernos en unas condiciones para el combate, muy superiores a las que antes teníamos.

En todas las Compañías donde hay analfabetos, se han formado grupos con relación al número de estos, los cuales reciben lecciones de sus mismos compañeros, y se dan lecciones también a los semianalfabetos.

Se dan charlas a los compañeros en las mismas Compañías sobre el momento político, higiene, etc.

Este es un balance, a grandes rasgos, de la superación habida en nuestra Brigada, en la cual han rivalizado jefes, oficiales, comisarios y milicianos. Hoy ya nuestra Brigada está estrechamente dirigida. Pero, por esto mismo, ¿podemos nosotros decir que dentro de nuestra 30 Brigada todo marcha bien? Decir esto sería obstinarse en no reconocer la verdad.

Hace falta volver un poco la cabeza atrás y preguntarnos si hemos hecho todo lo que se podía hacer.

Resaltan algunas debilidades en nuestro trabajo. Son estas, sencillamente: no hemos utilizado en toda su amplitud, hasta ahora, la Casa del Combatiente.

Los milicianos, los lugares que más frecuentan en la Casa del Combatiente, son la peluquería (lo cual lo vemos muy bien) y las salas de recreo. No se hace todavía la utilización que se puede hacer de la biblioteca y sala de conferencias.

Hace falta que cuanto antes comience a funcionar el cine en la Casa del Combatiente, y hace falta también que las charlas se den sobre un plan semanal o con relación al tiempo que están descansando las Compañías.

Es necesario que de las Compañías que bajen, el comisario de las mismas se ponga inmediatamente de acuerdo con el responsable de la Casa del Combatiente para organizar las charlas, las conferencias, funciones, fiestas en la Pescadera, partidos de fútbol. Ver con qué compañeros de las mismas Compañías se puede contar para organizar todo esto. En esta tarea deben participar todos, comandantes, oficiales, milicianos, y muy especialmente los comisarios. Este trabajo debe estar establecido como norma y bajo la dirección firme de la Casa del Combatiente. Hasta aquí se han organizado bastantes actos, fiestas, charlas de una manera un tanto espontánea. Es necesario que esto esté dirigido dentro de una norma o plan.

Por otra parte, nosotros comprobamos más arriba cómo militarmente también nos hemos superado, pero no obstante en este sentido también podemos hacer algo más para asimilarnos los conocimientos técnicos más elementales. Los oficiales, casi todos, tienen el Reglamento Táctico de Infantería, y aunque en algunas Compañías existen ya los Grupos de oficiales, que se reúnen para discutir el Reglamento, hace falta que estos Grupos se formen en todas partes.

Es necesario también que los milicianos se reúnan en grupos para comentar el Boletín de la Brigada y de los Batallones, y muy especialmente los problemas militares que en ellos se plantean.

Que se comenten también las hojas de divulgación militar editadas por la Brigada.

En organizar estos grupos que comenten las publicaciones militares, deben poner todo su esfuerzo todos, y sobre todo los comisarios políticos.

Hasta ahora esto se ha hecho, pero débilmente, y es necesario reforzar este trabajo.

Del empeño que nosotros pongamos en cumplir estos trabajos, depende la completa formación de nuestra Brigada.

Necesitamos un Ejército fuerte, disciplinado y adiestrado para conseguir la victoria, y este es el camino.

PEDRO ORGAZ

Comisario de Guerra

Con la revisión de mandos culminará la organización del Ejército Popular

Por toda la España leal y combatiente se ha levantado un clamor pidiendo la revisión de mandos. Lo ha pedido el pueblo de Valencia en una manifestación, el de Madrid por medio de su Junta Delegada de Defensa y Casa del Pueblo y los combatientes por sus órganos de expresión. Nosotros lo pedíamos en nuestro número anterior; vamos a explicar por qué.

Desde el primer momento de la lucha tomamos nuestras derrotas por lecciones. Nuestros fracasos nos enseñaron, en primer lugar, nuestra inferioridad ante el enemigo en lo que respecta a material, y después nuestra desorganización, nuestra falta de disciplina. Nunca nos dio miedo encararnos con la realidad. Admitimos las censuras y hemos hecho todo lo posible por corregir las faltas.

Poco a poco todos los ideales convergieron en uno: *Ejército Popular para ganar la guerra*, y en unas semanas, casi en días, se ha visto nacer un potente Ejército. Todos tomamos la tarea con entusiasmo; los compañeros más refractarios al militarismo (comprendiendo que una cosa es ser militar y otra militarista y que era necesario ser militar para vencer) se adaptaron a la disciplina y norma militar. Todos hemos sacrificado algo, pero con alegría, pensando que cada sacrificio era un paso hacia la creación de un verdadero Ejército; un paso, por lo tanto, hacia la victoria. Los combatien-

tes no han regateado ni sangre, ni sacrificios, ni renunciamentos. Así ha ocurrido en la 30 Brigada. Y así sabemos que ha ocurrido en tantas y tantas.

Y cuando la situación es ésta, cuando sabemos que el Ejército Popular está casi hecho, cuando sabemos que ha pasado la época en que no teníamos más que fusiles y entusiasmo para luchar, llegan a nuestros frentes noticias de desastres.

Una vez más tenemos que encararnos con una realidad desagradable, y nos encontramos con que las masas combatientes han cumplido todas o casi todas las premisas de la victoria. Al lado de este esfuerzo vemos, todo el pueblo lo ha visto ya, que no todos los organismos militares funcionan con ritmo de guerra y con el entusiasmo y fe que nosotros ponemos. Podíamos contar algunos casos.

Y sobre esta base pedimos depuración, revisión de mandos, y con esto estamos seguros de no faltar a la disciplina que nos hemos impuesto, porque no vamos contra tal o cual general, contra tal o cual superior, vamos contra un sistema poco popular.

Nosotros hemos podido ver y sentir en nuestra propia carne que los organismos que rigen nuestro Ejército no laten con nuestro mismo pulso. Pedimos, sencillamente, que se busquen las causas y se castigue a los culpables, si los hubiera. Sabemos, además, que lo podemos pedir; sabemos que por primera vez

el pueblo puede hablar alto y claro, porque cuenta con un Gobierno salido de sus entrañas, que siente con él, que vence o fracasa con él.

Nosotros entendemos que con la revisión de mandos culminará la formación del Ejército Popular, auténticamente popular, porque todos sus miembros, de abajo arriba, estarán animados por el mismo deseo de vencer, por la misma fe en la victoria.

Queremos decir antes de terminar que no vemos mal la situación militar. Creemos, por el contrario, que hoy es mejor que hace unos meses cuando teníamos unos kilómetros más de terreno, pero menos experiencia y menos organización. Tenemos hoy más fe que nunca en la victoria, porque estamos más capacitados para la lucha y nos sentimos capaces de todos los esfuerzos.

LA AUDACIA RESUELVE NUESTRAS SITUACIONES. UN LUCHADOR AUDAZ DESCONCIERTA A SU ENEMIGO

PASE LO QUE PASE, UNA POSICION NO SE ABANDONA NUNCA

En el Frente del Centro se ha detenido la ofensiva español-alemán-italo-marroquí, y ha empezado el contraataque. En Oviedo, los soldados del pueblo atacan ¡Viva el Ejército Popular!

HACIA LA VICTORIA

Aquellos que pensaron que la caída de Málaga significaba el acercamiento a la victoria de los rebeldes, se han equivocado de medio a medio.

Perdimos Málaga, nos la robaron las divisiones alemanas e italianas y sus aliados los generales facciosos. Trozos de Málaga nos robaron también los incapaces, gentes que no sienten nuestra causa o malvados al acecho de la traición.

Pero Málaga, y con Málaga el resto de las ciudades y aldeas de España, volverán a ser de los auténticos españoles, porque el pueblo es capaz, con su fuerza de gigante y su sensibilidad maravillosa, de convertir la más dolorosa de las pérdidas en futuras victorias.

La caída de Málaga y la amenaza de Madrid, agravada por el avance del enemigo por el Jarama, ha sacudido toda la España leal; la tensión de Madrid se ha extendido a Barcelona y Valencia, donde se traduce en potentes demostraciones de masas.

El pueblo, unido más que nunca, pide medidas al Gobierno, pide el servicio militar obligatorio, mando único y depuración de los mandos. Pide todo el poder para el Gobierno; pide disciplina, unidad y responsabilidad; pide actuar bajo un solo imperativo, ganar la guerra.

La retaguardia, más unida, se aprieta alrededor del Gobierno, gana en disciplina y responsabilidad, se consagra por entero a ganar la guerra sin regatear sacrificios, con el convencimiento de que ganar la guerra es la más gigantes-

EL DIA QUE SE EMPIEZE LA OFENSIVA, QUE NADIE PIENSE EN RETROCEDER

ca tarea revolucionaria del momento.

El Gobierno, fiel intérprete de la voluntad popular, ha efectuado toda una serie de medidas, ha entregado el mando único del centro al general Miaja, ha decretado la movilización de cinco quintas, ha efectuado dimisiones en el Estado Mayor.

Hoy, pocos días después de la caída de Málaga, nuestro Ejército, nuestro glorioso Ejército, combate ya en las calles de Oviedo, arrebatando una tras una las posiciones enemigas del Jarama, produciendo el pánico y el chaqueteo en las filas enemigas. Nuestra aviación derriba multitud de aparatos facciosos y deshace concentraciones enemigas. Nuestro Ejército lleva la iniciativa de ataque en los sectores decisivos, diezma los efectivos de choque del enemigo.

Ante nosotros hoy se abren perspectivas más favorables. El peligro sobre Madrid continúa, pero la guerra entra en una nueva fase, en la fase de los combates más duros, pero de los ataques más fuertes por nuestra iniciativa.

Las dificultades en el campo rebelde aumenta por sus propias contradicciones y por su falta de hombres y de recursos.

Esas contradicciones tienden a agudizarse en la medida del establecimiento del control en las costas y fronteras y del aumento de las dificultades para su aprovisionamiento.

Nosotros tenemos todo lo necesario y suficiente para vencer. Tenemos un pueblo y un Gobierno unidos por el mismo afán de vencer. Tenemos armas, los hombres, la industria; tenemos una retaguardia dispuesta al sacrificio.

Tenemos un Ejército poderoso. Tenemos los antifascistas del mundo entero a nuestro lado.

Luego en la disciplina, en la disciplina de hierro en el frente y en la retaguardia. En el ataque están las condiciones que decidirán nuestra victoria, la liberación de nuestra patria de invasores y la primera derrota mundial del fascismo.

JUÁREZ

Comprad el sello



CUANDO SE TIRE LA GRANADA DE MANO, HA DE SER PARA HACER BAJAS. LA GUERRA NO SON LOS COHETES DE UNA VERBENA; AL ENEMIGO SE LE VENCE A PLASTANDOLE, NO CON SUSTOS

QUE NADIE SE CREA NUNCA SOLO, MUCHA GENTE A SU DERECHA Y MUCHA GENTE A SU IZQUIERDA ESTAN COMBATIENDO

Fortificación del campo de batalla

(viene de la página 2)

rreno podrá emplearse la mampostería (en seco, cuando el enemigo no tiene artillería). Para evitar chispazos conviene recubrir con tepes, tierras, sacos terrosos, etc.

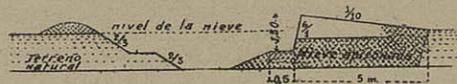


Fig. 14

Trinchera en la nieve. Se apisona el terreno próximo a la trinchera y se colocan encima terrones de nieve bien apisonados para formar el parapeto. En general, sólo se emplea el perfil de tirador en pie. Se evitará mezclar tierra con la nieve, porque se hace muy visible la trinchera y se derrite la nieve. Contra el tiro de fusil hacen falta tres metros de nieve apisonada, cinco sin apisonar y diez contra el tiro de artillería de campaña.

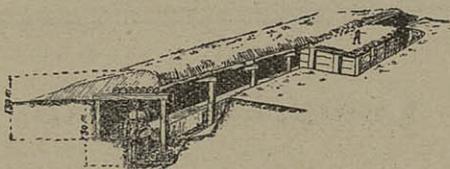


Fig. 15

Trinchera con abrigos debajo del parapeto, con paracascos, A, de tierra revestidos de tablas, de 1'25 metros de largo, para proteger contra los proyectiles de las armas portátiles y contra los cascos de granadas y grana de metralla.

La distancia entre estos paracascos debe ser de ocho a diez metros para evitar en las trincheras las alineaciones rectas demasiado largas.

Los abrigos de importancia se instalan fuera de las líneas de fuego, y, además, muy diseminados.

Preguntas

¿Por qué no se han publicado los Boletines de algunos Batallones?

—o—

¿Por qué la Casa del Combatiente no está siempre llena de soldados?

—o—

¿Por qué no se organizan en todos los Batallones piquetes de voluntarios para la fortificación?

—o—

¿Por qué unos bajan de los parapetos limpios y afeitados y otros sucios y desastrados?

—o—

¿Por qué no desaparecen de la 30 Brigada esas magníficas casas de huéspedes que son las barbas?

Táctica de ametralladoras

El gran valor de la ametralladora consiste, principalmente, en poder disparar muchos cartuchos en un tiempo relativamente corto y, además, el ahorro del personal. Pero esta cualidad nos obliga a saber aprovechar bien los cartuchos, y más aún en las actuales circunstancias en las que las municiones no abundan.

Conociendo las diferentes clases de fuego que podemos efectuar con la máquina y saber emplearlos a tiempo, es saber aprovechar bien los cartuchos y ahorrar municiones.

El *fuego abierto* es el que menos se emplea, ya que hasta los 2.000 metros el tiro es más o menos rasante y coge bastante profundidad, teniendo el tiro a 900 metros de distancia de 3 metros de dispersión y 100 de profundidad, y así sucesivamente. Podemos emplear el *fuego abierto* en un ataque de noche obscura y en niebla, porque entonces no sabemos por dónde viene el enemigo, y nos vemos obligados a batir todo el frente de la máquina. El consumo de municiones es enorme, porque tenemos que hacer casi un fuego continuo y acelerado. Pero aun entonces recomiendo, salvo casos excepcionales, hacer *fuego de entretenimiento*, o sea, por ráfagas y con intervalos más o menos prolongados, repartido irregularmente, o es *fuego repartido* y sin frenar, por todo el frente que bate la máquina.

El *fuego concentrado* no es precisamente que todos los proyectiles caen en el mismo sitio. La dispersión existe siempre y es relacionada con la distancia. A mayor distancia, mayor dispersión. En terreno llano, y hasta 600 metros de distancia, el proyectil bate todo el espacio comprendido desde la salida del cañón hasta su caída en tierra y unos 2 metros de dispersión en su alcance máximo.

Así es que el *fuego repartido* es el más llamado a emplearse sobre objetivos quietos o móviles. Debe hacerse por ráfagas, que se fijen según los casos.

Además, una sección de máquinas que bate en conjunto un cierto espacio de frente, deberán combinar sus fuegos de la manera que sólo hagan fuego dos de ellas: la 1.^a y 3.^a rompen el fuego y las 2.^a y 4.^a esperan a que se interrumpan las otras, sus compañeras respectivas, o en *fuego alternativo*, para poder siempre batir el frente dado. Tirando las 4 a la vez, corremos el riesgo de poder quedarse interrumpidas las 4 un cierto espacio de tiempo, el cual puede aprovechar el enemigo y traernos consecuencias funestas.

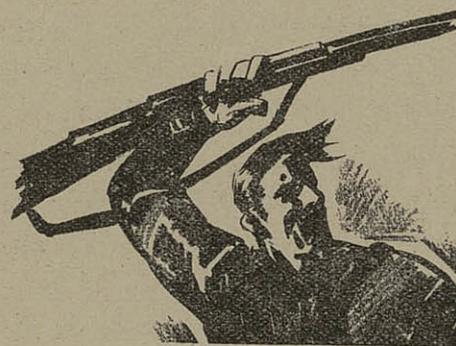
El *fuego simultáneo* origina también un enorme gasto de municiones, por eso

EL MEJOR CAMARADA DEL SOLDADO ES SU FUSIL. SUS MEJORES AMIGOS, SUS GRANADAS DE MANO. CONSERVALOS EN BUEN ESTADO

se emplea sólo en casos como cuando el enemigo lanza grandes masas de hombres al asalto de nuestras trincheras, y la escasez de máquinas nos obligan, para poder hacer una barrera de *contención* o *zona prohibida*, a emplear todos los medios que están a nuestro alcance para combatirlos. Entonces las máquinas harán *fuego cruzado*, batiendo las de la derecha el frente izquierdo y las de la izquierda el frente derecho.

Téngase bien en cuenta que sólo en el caso citado, o sea, *fuego de contención*, es de gran eficacia el fuego cruzado.

SOSNOSKI



TODO SOLDADO DEBE CONOCER A LA PERFECCION EL FUSIL; DEBE CONOCER TODOS LOS TIPOS DE GRANADA; DEBE SABER PROTEGERSE DEL FUEGO, AVANZANDO APROVECHANDO LOS ACCIDENTES DEL TERRENO; DEBE CONOCER, AUNQUE SEA LIGERAMENTE, LA AMETRALLADORA, EL LANZABOMBAS Y EL MORTERO

Fe de erratas

En el artículo aparecido en el número anterior "Táctica de ametralladoras", en el cuarto párrafo donde dice "entregará ligeramente los peines", debe decir "engrasará ligeramente".

Y en el párrafo quinto donde dice "los conductores cambian", debe decir "los conductores cargan".

En el cuadro de honor, al referirse al teniente Nicolás Colmenarejo, dice "Tercer Batallón, 4.^a Compañía", debe decir "Cuarto Batallón, 3.^a Compañía".

Accidentes ocasionados por el frío y modo de evitarlos

Estando nuestra Brigada operando en un terreno montañoso y frío, me creo en el deber de indicaros algunas normas para aminorar los defectos perniciosos que, como todos sabéis, puede ocasionar sobre el organismo, y aunque desde luego casi todos pensareis que lo mejor es estar bien abrigado, no consiste en esto sólo, y más aún cuando por circunstancias especiales y de todas conocidas la habitación no reúne las condiciones higiénicas que serían de desear y la ropa no se encuentra en abundancia o está mojada, como ocurre muchas veces.

Lo primero que hemos de tener en cuenta, es que los efectos perniciosos del frío no van paralelos al descenso del termómetro, sino que hay otras muchas circunstancias que influyen, como son: la humedad, nieve, vientos y, sobre todo, la resistencia del individuo.

Cuando nosotros vemos los grandes desastres que en algunas circunstancias el frío ha ocasionado sobre los Ejércitos, estudiando detenidamente las causas que han ocurrido, se sacan detalles muy interesantes, y así se ve cómo la alimentación de la tropa influye mucho y sobre todo el grado de limpieza del individuo. Aquellos individuos más sucios, lo mismo los vestidos que corporalmente, eran los primeros que sufrían los efectos del frío, pues la piel, al estar limpia, se defiende mejor contra el frío que cuando está sucia, porque la sangre circula mejor y además se encuentra tonificada, efecto del agua fría usada en su limpieza. Los vestidos limpios también abrigan más que los sucios, pues al estar el tejido más esponjado hace que se detenga el aire entre sus mayas, que es un gran aislante de la temperatura exterior.

Es conveniente, para evitar el frío, que los vestidos estén bien adaptados al cuerpo, pero que permitan la libertad de movimientos, pues cuando están muy oprimidos el individuo tiene que estar inmóvil, con lo cual si se encuentra de centinela no puede cumplir bien su misión, aparte de que no puede mover los miembros, lo cual es la fuente principal de calor para su organismo.

Un problema quiero aclarar y es referente al alcohol en la lucha contra el frío; hay el concepto para muchos, y quizá le cueste trabajo el creer lo contrario, que este elemento es lo mejor que hay para ello. Esto no es cierto, y es más, cuando se toma en exceso el individuo, en los primeros momentos por efecto del mismo, se encuentra excitado y hasta insensible al frío, lo cual hace que se despoje de ropa, pero conforme va actuando, llega una fase depresiva y quizá con ella el sueño, y si en estas circunstancias se queda abandonado, su vida puede correr peligro. Mucho mejor que el alcohol para luchar contra el frío, es una buena alimentación, y con preferencia de grasa; así es que ya os indico desde aquí que mejor que una botella de alcohol es tomarse un buen plato de rancho.

La inmovilidad es el peor enemigo del

frío. Este es un hecho tan conocido de todos, que no necesita insistamos sobre ello; y después de ella, el sueño, pues si cuando os sentís con mucho frío notais efectos de sueño, procurar luchar contra él, pues en la mayoría de los casos no es tal sueño, sino principios de pérdida de conocimiento que, si no hacéis lo posible por corregirlo, puede tener desagradables consecuencias.

Y ahora voy a indicaros lo que debéis hacer de primera intención cuando os encontréis un compañero a quien tengais que auxiliar por efectos del frío. Parece lo más indicado que un individuo que está casi congelado lo primero que hay que hacer es ponerlo cerca de la lumbre o en una habitación muy caliente y que apenas si tenga respiración. Pues bien, nada hay más perjudicial, y en casos intensos de congeladura, simplemente por esta maniobra puede ponerse su vida en peligro. Lo primero que haremos en estos casos, es quitar ropa al individuo, no con objeto de desabrigarlo, sino para frotarlo enérgicamente los miembros con nieve o agua fría, para que por efecto del masaje circule su sangre y vaya entrando en calor, pero de ningún modo ponerle a la lumbre directamente. Si tenemos alcohol o fricciones del mismo tipo, se le darán después, y si el individuo traga, le daremos alguna bebida alcohólica o infusión caliente, pero siempre asegurándonos bien de ello, pues cuando se encuentra sin conocimiento al intentar que trague, podemos provocar la

Han muerto tres amigos de la unidad de la juventud

En Bilbao, en un accidente propio de la guerra, han caído tres jóvenes representativos. Tres luchadores de siempre: Medrano, Cuesta y Zapirain.

La juventud los conoce bien. Y los jóvenes combatientes, que por haber hecho ellos la unidad en los parapetos piden en cada momento que se realice en la retaguardia, veían en ellos magníficos defensores de su idea. Pero nosotros esperamos que ahora más que nunca las organizaciones juveniles aprovechen su ejemplo y hagan pronto la unidad de la joven generación.

La Juventud Socialista Unificada, organización a la que pertenecían, ha dicho a toda la juventud al dar cuenta de su muerte: "Que los nombres de Medrano, Cuesta y Zapirain sean nueva bandera de combate para la juventud."

Así lo deseamos nosotros.

axfisia inmediata u otras veces dar lugar a lesiones graves del aparato respiratorio, y siempre en todos estos casos intensos avisar al médico, que pondrá inyecciones o hará el tratamiento que crea oportuno.

En resumen. Para luchar contra el frío debéis hacer, aparte de buena ropa de abrigo, limpieza general y del vestido. No consideréis al alcohol como el único y mejor elemento, sino que la comida y el ejercicio lo substituyen con ventaja, y en cuanto a los primeros auxilios para el que ha sufrido sus efectos, no ponerle inmediatamente a la lumbre, sino frotarle enérgicamente con agua fría o nieve los miembros superiores o inferiores, secarlo bien y friccionarle en seco, y si no recobra el conocimiento, llamar con urgencia al médico o transportarle rápidamente al Puesto de Socorro, que pondrá el tratamiento oportuno, pero nunca ponerlo directamente a la lumbre, que puede tener funestas consecuencias.

A. ALIQUÉ

Santiago Carrillo visita la 30 Brigada

El lunes de esta semana ha estado entre nosotros el dirigente de la juventud española, Santiago Carrillo, acompañado del Director del periódico de la juventud, Fernando Claudín. La visita no ha tenido nada de oficial ni protocolaria, porque Santiago Carrillo y Fernando Claudín no son huéspedes para nosotros. Para los 3.000 jóvenes que componen la 30 Brigada los dos dirigentes de la Juventud Española son antes que nada los compañeros de lucha, los amigos de siempre.

Sabemos que Santiago Carrillo se lleva una buena impresión de cómo trabajan los jóvenes en el frente en la tarea de constituir el Ejército del Pueblo. Seguramente ha sentido por nosotros el mismo orgullo que nosotros sentimos por él. Orgullo de pertenecer a la joven generación española que sabe luchar, que sabe crear.

El Oficial no debe separarse del plano. Todo Oficial debe saber leer un plano. El Oficial que no sepa leer un plano meterá algún día a la fuerza que mande en un callejón sin salida

La 30 Brigada por dentro

La Salamanca



A 1.800 metros de altura en las trincheras llenas de nieve, meses y meses sin relevos, esto es La Salamanca.

Siempre ocupada por fuerzas de "Octubre", y ya hace más de cinco meses, desde aquel día de septiembre en que murió Fernando de Rosa.

Y allí mismo se ha organizado el Tercer Batallón de la 30 Brigada; el día se pasaba sin poder salir de los parapetos, siempre recortados por las balas de los "pacos", la noche se dedicaba a fortificar.

Siempre el enemigo se ha estrellado contra ella dejando sus muertos colgados de nuestra alambrada, y cada día es más una fortaleza inexpugnable.

Toda ella está llena de los boquetes que abren los obuses, y en toda ella se ha derramado la sangre generosa de nuestros soldados.

En La Salamanca se ha hecho el Tercer Batallón; allí, pedazo a pedazo, ha ido forjando su moral, ha ido creando sus mandos.

Allí está Paradinas, su organizador, cinco meses jefe de posición con el enemigo en dos frentes, es ya algo de La Salamanca. Hay una regla que conocen todos sus soldados: si él está en La Salamanca, las bajas son mínimas; en cuanto se mueve de allí, empieza la mala suerte. Paradinas está ya pegado al terreno; si ahora fuera a parar a otro sitio, se encontraría descentrado por unos días.

Y los hombres del Tercer Batallón son también una prolongación del terreno.

Los tranviarios, con su capitán Galindo y su teniente Benjamín, magníficos ingenieros con sus casuchas que saben convertir en palacios. Los alicantinos, como aquella Compañía de Elda que fue un día a socorrer La Salamanca, el día en que el teniente Tomás, aquel gran oficial de ametralladoras le pegaron un balazo en una estrella que llevaba encima del corazón; Compañía que ya no se ha movido de allí desde aquella fecha.

Ha habido en La Salamanca múltiples fechas difíciles, unos días era el mal tiempo, la ventisca terrible que zarandeara a los hombres lanzándolos de un lado a otro, arrancaba las lonas, las cubiertas

de los refugios; otros días el añoneo, la presión constante que buscaba la demoralización en nuestras filas y que sólo consiguió convertir a los defensores de La Salamanca en verdaderos soldados, que crisan las manos sobre el fusil esperando con ansiedad el momento de lanzarse ladera abajo a por todos los cañones que tanto les están molestando.

Los hombres de La Salamanca son ya soldados, los oficiales son ya oficiales, siempre con su Compañía los primeros en la lucha y en el sacrificio.

Allí está el capitán Bueso, herido en un pie cuando bajaba volando ladera abajo a ponerse al frente de su Compañía, un día de ataque.

Allí está Sosnoski siempre trabajando en cruzar fuegos, en mejorar los nidos, en tener bien cuidadas las máquinas, en tenerlas como un espejo que disparan con el aliento.

Allí están Ibáñez y Martínez, los dos tenientes de Elda, los dos veteranos organizadores que tanto han trabajado en conseguir gente que aumentara el Batallón y que tan pronto han de ser capaces de ocupar puestos de más responsabilidad.

Y al lado de los oficiales veteranos, los tenientes jóvenes, como Federo y Moro, llenos de audacia.

Y entre todos, el comisario Marcos, modelo de sinceridad y buen deseo.

Toda La Salamanca es una piña de hombres y de corazones, cuna y vivienda de un verdadero Batallón del nuevo Ejército.



La Plana Mayor de la 30 Brigada visita La Salamanca